

Candelaria de La Viña

A impulso del presbítero Isidoro Fernández -y el aporte colectivo de la comunidad que acarreó piedras, donó jornales y recogió ofrendas-, se habría de comenzar un nuevo templo en **1853**, cuyas obras alcanzarán dinamismo por la acción del párroco P. Arce a partir de **1857**.

El Pbro. Fernández hizo las gestiones para traer 14 misioneros franciscanos, entre ellos los padres Pellicci, Paulino Strambi, Fernando Zalorni y Luis Georgi de Marino, este último arquitecto y escultor que se cree, habría participado, luego del 19 de marzo de 1857, en la realización de la Iglesia.

Las obras debieron adquirir impulsos luego de la construcción de la Catedral, al producirse el terremoto del 19 de octubre de 1844 y ante la urgencia de reparar la Catedral dañada, se entregó lo que se había reunido. De todas formas la obra se costó con limosnas recolectadas en nuestro país, Bolivia Perú, por parte de una comisión de damas.



Presencia fuerte, bella, luminosa



Fe, historia, vida

Pquia. Ntra. Sra. de la Candelaria-Iglesia La Viña- Arquidiócesis de Salta

Alberdi 485

SALTA, ARGENTINA



MONUMENTO HISTÓRICO NACIONAL

BENDECIDA: 25 de marzo de 1886

CONSAGRADA: 10 de julio de 1904

Por Mons. Matías Linares el 10 de julio de 1904. El altar mayor contiene las reliquias de los Santos mártires Venusto y Venusta, Urbano y sus compañeros.

Presencia de Gracia, Ternura y Misterio, fuerte, bella y luminosa en la historia, en la cultura, en la sociedad, en la vida de Salta ayer y hoy.



HISTORIA

- LA VIÑA

La denominación de la Viña y el culto a la Virgen tiene su origen en el S.XVII cuando la familia Fernández Pedroso poseía su finca bajo esta denominación en el **Valle de Siancas**.

Junto al paraje donde se plantaron las primeras cepas de vid se erigió hacia **1625** una capilla que por su “muchacha decencia y ornato” fue considerada apta para sede **viceparroquial de la Iglesia Matriz** salteña y constituyó el punto de veneración a la Virgen de la Viña. Fue tal el atractivo de la capilla y su imagen que pronto se la conoció popularmente como “el santuario de nuestra señora”.

Deteriorada la Iglesia a comienzos del siglo XVIII, varias veces se intentó trasladarla de capilla lo que originó conflictos con el

vecindario, que entendía que su presencia sería defensa contra los indios en lo que constituía la línea de frontera.

En septiembre del año **1735** una invasión indígena destruyó los fuertes de Balbuena, San José y Santa Ana de Cobos, asolando las fincas y caseríos vecinos y poniendo sitio a Salta hasta que fueron abatidos. La Capilla de la Viña –inconclusa– fue incendiada y la imagen de la Virgen asaltada por los indios

Fue entonces cuando un indio disparó tres flechas que fueron a clavarse en la cara de la imagen, y luego se dispuso a separar la cabeza del cuerpo sin conseguirlo, manando sangre por las heridas; llevándose, después, una india, cautivo al Niño Dios, pero luego se rescató.



Más tarde se decidió el traslado a la ciudad de Salta, erigiendo una primera capilla de adobe y techo de paja para su resguardo.

*(ver Estudios de Arte Argentino, la ciudad de Salta y su región. Academia Nacional de Bellas Artes. Graciela Viñuales 1983. Academia nacional de Bellas Artes)
(Cfr. J. Toscano (Vicario general de la Diócesis de Salta, “El primitivo Obispado de Tucumán y la Diócesis de Salta”, Ed. Imprenta Biedma e Hijo, Buenos Aires 1907, tomo I, pág 1733
También el historiador Atilio Cornejo, en su libro “Contribución a la historia de la propiedad inmobiliaria de Salta en la época virreinal”)*

- **EL TEMPLO EN SALTA**

La Iglesia de la Viña, ubicada en la intersección de las calles Alberdi y San Juan, la actual Iglesia de la Candelaria de la Viña ocupa el sitio donde otrora existiera una ermita del Señor Nazareno y fuera cementerio de españoles.



“En la segunda mitad del Siglo XVIII el vecino Manuel Martínez la agrandó y ornamentó adecuadamente, pero en **1799** estaba en estado ruinoso y el mayordomo Enrique Paz recolectó fondos para su reparación.

En **1836** Doña Teresa de Jesús Cornejo emprendió una gira limosnara por Bolivia y Perú pidiendo donativos para continuar con los trabajos del templo. Su viaje a caballo lo hizo en compañía de la Virgen Sentadita, cuyo cuerpo había sido modelado para que se adaptara al caballo.